

CONSIDERACIONES SOBRE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Cuando hablamos sobre la pobreza y la desigualdad, las consideraciones ideológicas hacen difícil un examen desapasionado del fenómeno.

Las discusiones son inevitables debido a que todos tenemos una (nuestra) teoría implícita más o menos consciente sobre la pobreza. Detrás, los respectivos modelos o metateorías del hombre, la justicia, la libertad, que construimos sobre experiencias y valores personales adquiridos muy temprano y sobre supuestos filosóficos típicos de una cultura.

Me atrevería a sugerir que uno de los desacuerdos recurrentes tiene origen en la interpretación de la pobreza como una prueba de "desventajas-desigualdad de oportunidades" que deben ser superadas o, tan solo, como una confirmación de las "diferencias" propias del orden "natural" de las relaciones sociales.

Cabe preguntarse, además, por el papel que juegan los criterios subjetivos que dan forma a nuestra propia sensación de bienestar, como otra fuente de variación en las opiniones. Aquí, sólo señalar que en una encuesta destinada a medir la sensación de bienestar de personas pertenecientes a 60 países del mundo (representando cerca de dos tercios de la población mundial), Galup (1976) señala lo siguiente "una de nuestras principales conclusiones es que la privación económica parece afectar tanto al espíritu como al cuerpo. La pobreza colorea adversamente actitudes y percepciones. Aunque pudiera pensarse que haya lugares aislados en el mundo donde los habitantes fueran muy pobres pero felices.

no hemos podido encontrar ninguna región de las estudiadas en las que esta hipótesis se viera corroborada. Los países con mayor nivel de ingresos per cápita, son los que invariablemente manifiestan un mayor bienestar psicológico y satisfacción en casi todos los aspectos de la vida". El autor señala que a pesar de que la seguridad económica es un factor importante para todos, las aspiraciones, los temores y preocupaciones difieren entre los habitantes de países pobres y ricos. Para los primeros, los principales temores se centran en la pérdida de empleo y en la reducción del nivel de vida. Para los segundos, aunque son criterios también importantes, se añaden muchos otros como "la guerra, el deterioro de la situación internacional, la crisis moral y espiritual de la sociedad, la injusticia, la inestabilidad política, la falta de libertad, etc.". La teoría de la motivación de Maslow tendría explicaciones para una parte de estos hallazgos.

De cualquier modo, las discrepancias tampoco se reducen cuando pretendemos limitarnos al terreno de los hechos para dar luz a las intervenciones. Quizás porque, por una parte, los hechos no apoyan en sí mismos ningún dictamen acerca de lo que "debe hacerse". Las orientaciones en estos ámbitos casi siempre se ven acompañadas de juicios de valor.

Por otra parte, la pobreza parece un fenómeno complejo y resistente. Complejo, dada la variedad de causas que intervienen, nuestro desconocimiento sobre el peso que tiene cada una y sobre qué interacciones entre factores son las más determinantes. Incluso puede que aunque sepa-

mos qué factores predicen el fenómeno para cierto tipo de grupo, sin embargo, no podemos estar seguros de que la relación se mantenga para otros tipos.

No obstante, algunas explicaciones han quedado atrás. Por ejemplo, hoy en día nadie se atrevería a afirmar que las causas humanas (naturaleza humana) pueden ser las causas últimas de la pobreza. Entre otras razones, porque científicamente se puede confirmar que constitucionalmente somos muy homogéneos. Entonces, puede que las diferencias se expliquen mejor en base a factores externos que han dado origen a desiguales oportunidades para el propio desarrollo. No hay un "modo de ser" pobre. Existe, quizás, un "modo de actuar" determinado por causas económicas claras y próximas y por causas sociales más lejanas y variadas, cuyo peso en la determinación de la conducta es más desconocido. Esto no significa que una vez han actuado prolongadamente, su fuerza no sea capaz de moldear un cierto estilo de vida que es lo que se ha venido llamando la "sub-cultura de la pobreza", tendiendo en su reproducción "social" de una generación a otra.

Por lo pronto, no parece que exista, sin embargo, una única formulación, completa y demostrada, que guíe el desarrollo de las intervenciones.

La pobreza parece un fenómeno resistente. Bañe y Ellwood (1983) en un estudio sobre la dinámica de salida y entrada de las bolsas de pobreza en EE.UU., encuentran que un individuo que se empobrece un año, tiene una probabilidad del 60 % de salir de la pobreza al cabo de dos años. Sin embargo, un individuo que pertenece al grupo que cae en la línea de pobreza, un pobre crónico, tiene una probabilidad del 18% de salir al cabo de dos años.

Esto sucede en un país donde, entre otros descriptores, la movilidad social se acerca a la proporción del 50/50, el crecimiento económico ha sido más o menos sostenido, las tasas de desempleo no alcanzan cifras alarmantes (alrededor del 6 % a partir del 70) y el gasto público dedicado a servicios y prestaciones sociales es importante.

Ante un fenómeno que parece resistente, no podemos prometer un ataque importante con los medios puestos en la actualidad. En la evaluación realizada sobre el primer año de la implantación de los dos primeros niveles del Plan de Lucha

contra la Pobreza, Aguirre (1990) señala la importancia de iniciar el tercer nivel, si se quiere lograr el objetivo de la inserción.

En efecto, hasta tanto no se logre incorporar en esta tarea a otras áreas de la administración, creando programas intersectoriales que gestionen prestaciones más amplias para un grupo de población con carencias importantes, no estaremos en la vía de las soluciones.

En el esfuerzo es imprescindible esperar que, conjuntamente, intervengan departamentos de la administración tan importantes como Trabajo y Seguridad Social, Educación... y por qué no, los sectores privados de la empresa, la educación, etc.. En la lucha contra la pobreza debemos ofrecer bienes y servicios a los más desfavorecidos con el objetivo de que, a medio-largo plazo, sean incentivos que favorezcan la mediación del trabajo productivo para su participación en la riqueza social. Como señala Laroque (1989) no sólo se tiene la obligación jurídica, sino también moral de ofrecer las oportunidades para ejercer el derecho al trabajo. "El progreso técnico, la situación económica, la evolución demográfica y las preocupaciones sociales exigen en conjunto una renovación completa de la política en materia de empleo. Esto no se conseguirá de la noche a la mañana porque entre otras medidas hace falta "una nueva manera de pensar" (Laroque, 1989).

Respecto a Educación, solamente apuntar el estudio de Link, Ratledge y Lewis (1980) en el que se encuentra que un aumento sostenido en la calidad de la educación dada a los negros, reduce las diferencias de salarios entre negros y blancos, es decir, reduce las diferencias sociales. Algunas de las actuaciones que mejoran la calidad educativa están suficientemente probadas.

Bienestar Social, en cualquiera de los niveles administrativos, es quien, tradicionalmente, ha movilizó recursos hacia los sectores menos favorecidos. Sin embargo, en este ámbito los esfuerzos siempre son inacabados, dadas las necesidades. Quedan vacíos en el desarrollo de programas específicos más ambiciosos, sobre todo los dirigidos a familia, gitanos, mujer y otros. El propio nivel de prestaciones del área de atención primaria es aún insuficiente. Prestaciones propias de un servicio polivalente, como la Ayuda Domiciliaria, recaen casi exclusivamente en un grupo de la población (ancianos) dejando de lado, en es-

pecial, personas con minusvalías o enfermedades físicas y/o psíquicas, familias (monoparentales, desorganizadas, en crisis, etc.) y, por ende, a menores, que podrían beneficiarse enormemente con intervenciones de este tipo.

Ante un fenómeno que parece complejo, cabe suponer que sea importante el desarrollo de programas de investigación, coordinados, abandonando los estudios aislados o en solitario. Necesitamos conocer el fenómeno, sus causas, los mecanismos que lo perpetúan y cómo se puede modificar. Hacen falta, por tanto, investigaciones descriptivas, fundamentales y metodológicas, para lo cual deben asignarse recursos suficientes que permitan, por ejemplo, la creación de un sistema de información y evaluación que faciliten el seguimiento de la evolución del fenómeno, de los resultados de las intervenciones y la planificación futura en base a los datos hallados. Sólo apuntar que el sistema de evaluación se dificulta ante la falta de uso de soportes documentales que extraigan información objetiva de los puntos de trabajo que cotidianamente atienden a personas con carencias.

Para finalizar, sólo volver a señalar, de una parte, que se necesitan recursos y esfuerzos importantes para poner en marcha experiencias en la lucha contra la pobreza. Algunas de ellas, serán fruto de una etapa experimental, por lo que se debe esperar un cierto nivel de fracaso.

De otra, tenemos obligación de plantear los problemas tan inteligentemente como sea posible, cada uno en nuestro

nivel. Cuanto más complicado es un problema, más importante es que evitemos cualquier intento de intervención sobre análisis sesgados o ideas falsas acerca de la condición humana o social.

Nuestra capacidad técnica supone que avancemos apoyados en realizaciones probadas y formulemos pautas de tanteo para la intervención en las áreas en que persisten interrogantes. Nuestra capacidad humana supone que nos lo propongamos seria y tenazmente.

Edurne Goikoetxea Iraola

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE E., José A.:** "Evaluación del Primer Año de Implantación del Salario Social en el País Vasco". IV Jornadas de Economía de los Servicios Sociales. Vitoria, 21-23 de Marzo, 1990.
- BANE, Mary J.; ELLWOOD, David T.:** "Slipping into and out of Poverty: The Dynamics of Spells". National Bureau of Economic Research, Working Paper, n.º 1.199, Sept., 1983.
- GALLUP, George H.:** "Human Needs and Satisfaction: A Global Survey". *Public Opinión Quarterly*, vol. 40, 1976, págs. 459-467.
- LAROQUE, Pierre:** "En pro de una nueva política de empleo". *Revista internacional del Trabajo*, vol. 108, n.º 1, 1989, págs. 1-12.
- LINK Charles; RATLEDGE, Edward; LEWIS, Kenneth:** "The Quality of Education and Cohort Variation in Black-White Earnings Differentials: Reply". *American Economic Review*, vol. 70, n.º 1, 1980, págs. 196-203.
- STATISTICAL ABSTRACT OF THE UNITED STATES 1980:** U.S. Department of Commerce Bureau of the Census, Washington D.C., 1980.